

Burocracia y corrupción

Lady Velásquez H.*

Sin límite entre lo público y lo privado

Algunos analistas consideran que la burocracia y los grandes problemas del tráfico de intereses e influencias sólo tienen cabida dentro del sector público, dado que este sector está en la obligación de rendir cuentas claras y oportunas sobre los recursos que son asumidos como propiedad “colectiva”; incluso se podría decir que la teoría económica ha subestimado la gran magnitud de la corrupción en cualquier otro entorno (sobre todo es casi inexistente en el privado), tratándola única y marginalmente a través de la teoría de la burocracia, en donde se delega el papel de “corrupto” solamente a los funcionarios ejecutivos de los altos cargos

de las entidades estatales¹. Por su parte dentro del sector privado esta situación es igualmente discutible, pues es bueno tener en cuenta el papel y las medidas de control, dentro y sobre las entidades privadas, que no han sido los más adecuados para controlar y acotar dicho problema.



Una de las formas en que nace la corrupción es en la medida en que los funcionarios de cualquiera que sea el tipo de entidad (pública o privada), busquen intereses disímiles a los de la empresa para la cual trabajan, generando una mayor sensibilidad dentro de las personas, en la medida en que los bienes que usufructúen pertenezcan a la sociedad (tomándola desde la perspectiva más optimista de que “todo es de todos”). De esta

* Estudiante de Economía. Universidad Externado de Colombia.

¹ Como lo plantean Hellman, Jones y Kaukmann (2000), diciendo que la naturaleza de este problema se basa en la relación empresa-Estado y en el nivel de poder que se maneja en el círculo político, que le permite a los diferentes funcionarios públicos establecer contratos donde se da una indebida distribución de la renta.

Fotografía: Todd Davidson. *The windup professional*.

forma, la sociedad en general, e incluso las leyes existentes hasta este momento, penalizan más drásticamente la corrupción en el sector público que en el privado, pero éste no tiene por qué ser motivo para obviar el tráfico de intereses que se dan dentro del sector privado, al cual un mayor volumen de la población puede tener acceso.

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que la mayoría de las decisiones de los individuos propenden por un interés colectivo, ya sea por la familia o por cualquier entorno social con el cual sienten cierto grado de lealtad. Herbert Simon -en la Conferencia Nacional de la Sociedad Americana de Administración Pública ASPA, 1997- manifestó que no existen diferencias en la productividad en una entidad pública o privada, y que sólo éstas serían eficientes si están sujetas a alguna fuerza que imparta disciplina².

Y es en este punto donde cuestiono el papel determinístico de las instituciones formales dentro del sector público y privado, pues la evidencia nos dice que la corrupción, la burocracia y la jerarquía de poder se enmarcan en cualquier contexto, pues las mismas entidades que se encargan de corregir los actos ilícitos de las demás, son muchas veces las que más los cometen. ¿Si no es el sector público ni el privado el que genera eficiencia por medio de entidades adecuadas, entonces quién?

De igual forma, cuestiono el papel que hasta el momento han jugado las instituciones informales y las convenciones sociales, pues han permitido que la monopolización de cualquier clase de poder se continúe presentando, sin hacer un énfasis mayor en su control o solución.

Ante esta situación es necesario fortalecer las instituciones existentes (sobre todo las informales, pues las instituciones formales se pueden modificar con una mayor facilidad y a conveniencia de los mismos burócratas o funcionarios de los altos cargos) con el fin de reducir los incentivos de beneficios personales y crear una conciencia colectiva en términos de costo-beneficio. Además, si es necesario para generar conciencia entre todos los agentes de la sociedad, se debe empezar a difamar de manera equitativa tanto del sector público como del privado con la misma rigurosidad.

Asimismo, la paradoja actual de la teoría frente a la evidencia empírica indica que aun cuando las cifras de corrupción y tráfico de intereses por parte de los burócratas se han venido incrementando de manera desmesurada en las últimas décadas, la teoría al respecto no ha presentado avances significativos. Pues casos tan nombrados como Watergate, Enron, y más cercanos aún, como la investigación parlamentaria relacionada con contribuciones del narcotráfico a la campaña presidencial del expresidente Ernesto Samper y las actuales acusaciones al presidente de Brasil, Lula da Silva,

² Cabe aclarar que esta posición es perfectamente discutible, pues otros analistas aseguran que la efectividad en la producción no depende necesariamente de la existencia de un ente superior que se encargue del mando y la disciplina, pues las instituciones pueden perfectamente autocontrolarse

de realizar pagos durante dos años a los legisladores a cambio de su apoyo político en el Congreso, muestran que los casos de corrupción abundan, mientras que la teoría económica, por su parte, no ha brindado herramientas suficientes que permitan entender el comportamiento de los individuos bajo cierto



grado de poder en escenarios de burocracia y corrupción, y mucho menos ha planteado soluciones creíbles y transparentes que minimicen los costos en los que la sociedad incurre dada la inequitativa distribución de los beneficios.

Las instituciones juegan un papel fundamental en la sociedad, tanto para el desarrollo económico como para el desarrollo político de un país, y es por

este motivo que esta exposición de argumentos no pretende desmeritar la existencia de las instituciones, ni mucho menos su importancia para perfilar de una mejor forma esta sociedad sino que, por el contrario, se pretenden brindar argumentos en pro de unas instituciones eficientes y, sobre todo, más

consecuentes con una sociedad que requiere disminuir sus estándares de burocracia y corrupción tanto en el sector público como en el privado, que permitan a su vez generar confianza por parte de los agentes de la sociedad y permitan crear una verdadera conciencia positivista de que “todo pertenece a todos”. De esta forma, se necesitan instituciones que combatan eficientemente la burocracia y la corrupción, creando un sentido de pertenencia sobre los bienes existentes en todo el contexto social.

Referencias bibliográficas

Cuevas, Homero. 1998. Proceso político y bienestar social, Universidad Externado de Colombia, primera edición, Colombia.

Hellman, J., Jones G. y Kaufmann D. 2000. “Captura del Estado, corrupción e influencia en la transición”, Instituto del Banco Mundial, División gobierno, regulación y finanzas, Grupo del sector público región de Europa y Asia Central y Banco europeo de reconstrucción y desarrollo.

Niskanen, William 1994. Bureaucracy and Public Economics, Edgard Elgar Publishing Limited, England.

Fotografía: Todd Davidson. *The bribe*.